

PASCUA

El sacerdote se viste con epitrajil. Comienza el servicio en frente del Altar.

MEDIANOCHE

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades; Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de Tu nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos
Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Vénganos Tu Reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad (doce veces).

Salmo 50 (51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.

9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

- 10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.
- 11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.
- 12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.
- 13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
- 14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.
- 15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.
- 16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.
- 17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
- 18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
- 19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.
- 20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:
- 21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Canon de Entierro

Tono 6

ODA 1

Aquel que en la antigüedad escondió al tirano perseguidor bajo las olas del mar, ha unido y cubierto las corrientes del Jordán, purificando ahora mi humanidad con pureza, porque Él ha sido gloriosamente glorificado.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Señor, Dios mío, te cantaré un himno fúnebre, una canción en tu sepultura: porque con tu sepultura me abriste las puertas de la vida, y con tu muerte mataste a la muerte y al Hades.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Todas las cosas arriba y abajo de la tierra temblaron de miedo por Tu muerte, al contemplarte, oh mi Salvador, sobre Tu trono en lo alto y en la tumba abajo. Porque verte como mortal trasciende el entendimiento, oh Autor de la vida.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Para llenar todas las cosas con tu gloria, Tú has descendido a las partes más profundas de la tierra: porque mi naturaleza escondida en Adán no está oculta de Ti, pero cuando

sepultada, Tú lo hiciste. Restáuralo de la corrupción, oh Amante de la humanidad.

Katabasia

Aquel que en la antigüedad escondió al tirano perseguidor bajo las olas del mar, ha unido y cubierto las corrientes del Jordán, limpiando ahora mi humanidad con pureza, pues gloriosamente ha sido glorificado.

ODA 1

Cuando la creación Te vio, Quien fundó toda la tierra sobre las aguas, colgado en el Gólgota, se sobrecogió de temor y gritó en voz alta: ¡Nadie es santo sino Tú, oh Señor!

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Imágenes de Tu sepultura has revelado en multitud de visiones; y ahora, como Dios-Hombre, Tú has revelado Tus secretos a aquellos en el Hades, oh Maestro, quienes claman en voz alta: “Nadie es santo sino Tú, oh Señor”.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Tú extendiste tus brazos y uniste todo lo que antes estaba separado; vestido con una sábana, oh Salvador, y sepultado en un sepulcro, Tú has soltado a los cautivos, que claman en alta voz: “Nadie es santo sino Tú, oh Señor”.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por una tumba y sus sellos, oh Incontenible, fuiste contenido voluntariamente; pero a través de tus energías Tú has mostrado tu poder divino a través de su acción a aquellos que cantan: “Nadie es santo sino Tú, oh Señor, Amante de la humanidad.

Katabasia

Cuando la creación Te vio, Quien fundó toda la tierra sobre las aguas, colgado en el Gólgota, se sobrecogió de temor y gritó en voz alta: ¡Nadie es santo sino Tú, oh Señor!

Himno de la sesión

Tono 1

Los soldados que guardaban tu tumba, oh Salvador, quedaron como muertos por el fulgor resplandeciente de la aparición del ángel, que anunciaba a las mujeres la Resurrección. Te glorificamos como el Destructor de la corrupción; caemos ante Ti, resucitado de la tumba, nuestro único Dios.

ODA 4

Previendo Tu divino anonadamiento en la Cruz, Habacuc, asombrado, exclamó: “Tú

cortaste en pedazos la fuerza de los poderosos, Oh Bueno, y predicaste a los que estaban en el Hades, como el Único Todopoderoso.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Hoy has santificado el séptimo día, que en la antigüedad bendijiste descansando de tus obras. Tú traes todas las cosas a la existencia y renuevas todas las cosas, observando el sábado, oh mi Salvador, y restaurando todo.

Stíjo:: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Por Tu mayor poder, Tú has vencido; Tu alma fue separada de la carne, pero rompiste ambos lazos, la muerte y el Hades, oh Verbo, con Tu poder.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Hades se amargó cuando te encontró, oh Verbo, porque vio a un mortal deificado, rayado con heridas, pero todopoderoso; y se encogió de terror ante esta vista.

Katabasia

Previendo Tu divino anonadamiento en la Cruz, Habacuc, asombrado, exclamó: “Tú has hecho pedazos la fuerza de los poderosos, Oh Bueno, y predicaste a los que están en el Hades, como el Único Todopoderoso. .

ODA 5

Tu Teofania, oh Cristo, la Luz que no se desvanece, que misericordiosamente se hizo realidad para nosotros, Isaías, vigilando, miró desde la noche, y gritó en voz alta: “Los muertos resucitarán, y los que están en el se levantarán sepulcros, y se regocijarán todos los nacidos de la tierra.”

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Tú renuevas a los de la tierra, oh Creador, habiendo sido formados del polvo, y el velo y la tumba revelan, oh Verbo, el misterio que yace dentro de Ti; porque el noble consejero tipificó el consejo de Aquel que te engendró, Quien maravillosamente me rehízo en Ti.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Por tu muerte transformas la mortalidad y por tu sepultura, la corrupción, porque Tú has hecho incorruptible la naturaleza que Tú asumiste, por tu divina majestad, haciéndola inmortal; porque tu carne no ha visto corrupción, oh Maestro, ni tu alma fue dejada en el Hades como un extraño.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Saliendo de una Madre soltera, y herido en tu costado con una lanza, oh mi Creador, Tú has hecho realidad la renovación de Eva. Convirtiéndote en Adán, has dormido en formas

que superan a la naturaleza, un sueño regenerador de la naturaleza, levantando la vida del sueño y de la corrupción, porque Tú eres el Todopoderoso.

Katabasia

Tu Teofanía, oh Cristo, la Luz que no se desvanece, que misericordiosamente se hizo realidad para nosotros, Isaías, vigilando, miró desde la noche, y gritó en voz alta: “Los muertos resucitarán, y los que están en el se levantarán sepulcros, y se regocijarán todos los nacidos de la tierra.”

ODA 6

Jonás fue atrapado pero no retenido en el vientre de la ballena; porque, llevando la imagen de Ti, que has sufrido y fuiste dado a sepultar, salió del monstruo marino como de una cámara nupcial, y llamó a la guardia: “¡Oh vosotros que hacéis guardia! falsamente y en vano, habéis dejado vuestra propia misericordia.”

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Fuiste desgarrado, pero no separado, oh Verbo, de la carne de la que habías participado; porque aunque Tu templo fue destruido en el momento de Tu Pasión, sin embargo, la Sustancia de Tu Deidad y de Tu carne se han unido. Porque en ambos eres Hijo único, Verbo de Dios, Dios y hombre.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Fatal para el hombre, pero no para Dios, fue el pecado de Adán; porque aunque la sustancia terrenal de tu carne sufrió, sin embargo, la Deidad permaneció infranqueable; Lo que en tu naturaleza era corruptible, Tú lo has transformado en incorrupción, y una fuente de vida incorruptible Tú lo has revelado por tu Resurrección.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Hades reina sobre la raza de la humanidad, pero no para siempre; porque Tú, habiendo sido puesto en una tumba, oh Soberano Señor, rompiste los barrotes de la muerte con tu mano dadora de vida, proclamando a los que dormían desde tiempos pasados, la verdadera redención, oh Salvador, Quien eres el Primogénito de entre los muertos .

Katabasia

Jonás fue atrapado pero no retenido en el vientre de la ballena; porque, llevando la imagen de Ti, que has sufrido y fuiste dado a sepultar, salió del monstruo marino como de una cámara nupcial, y llamó a la guardia: “¡Oh vosotros que hacéis guardia! falsamente y en vano, habéis dejado vuestra propia misericordia.”

Kontaquio

Tono 6

Aquel que cerró el abismo es visto como muerto, y como un cadáver el Inmortal ha sido envuelto en lino con especias dulces y puesto en una tumba. Las mujeres vienen a ungirlo con mirra, llorando amargamente y gritando: “Este es el día de reposo santísimo en el que Cristo duerme, pero al tercer día resucitará”.

Ikos

El que sostiene todas las cosas fue levantado sobre la Cruz, y toda la creación lloró, viéndolo colgado desnudo en el Árbol. El sol ocultó sus rayos, y las estrellas apartaron su luz; la tierra tembló con gran temor, y el mar huyó, las rocas se partieron en dos, y los sepulcros de muchos se abrieron, y los cuerpos de los santos se levantaron. Hades gimió abajo, y los judíos conspiraron para difundir calumnias contra la Resurrección de Cristo. Pero las mujeres gritaron en voz alta: “Este es el día de reposo más bendito en el que Cristo duerme, pero al tercer día resucitará”.

ODA 7

¡Oh maravilla inefable! El que libró a los santos Niños del horno de fuego es puesto como un cadáver sin aliento en la tumba, por la salvación de nosotros que cantamos: “Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres.”

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

El Hades fue herido en su corazón cuando recibió a Aquel que fue herido en el costado por una lanza, y consumido por el fuego divino gimió en voz alta por la salvación de nosotros que cantamos: Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

¡Oh rico sepulcro! Porque ha recibido en sí al Creador, como dormido, y se ha mostrado como un tesoro divino de vida, para salvación de los que cantamos: Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De acuerdo con la ley de los muertos, la Vida de todos se ha sometido a ser depositada en el sepulcro, mostrándose como fuente de despertar, para salvación de los que cantamos: Oh Dios nuestro Redentor, bendito tu eres.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ya sea en el Hades o en la tumba o en el Edén, la Deidad de Cristo era indivisiblemente una con el Padre y el Espíritu, para la salvación de nosotros que cantamos: Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres.

Katabasia

¡Oh maravilla inefable! El que libró a los santos Niños del horno de fuego es puesto como un cadáver sin aliento en la tumba, por la salvación de nosotros que cantamos:

“Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres.”

ODA 8

Asómbrate y teme, oh cielo, y temblarán los cimientos de la tierra; porque he aquí, el que mora en lo alto es contado con los muertos y se aloja como un extraño en una tumba estrecha. A él, hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, y vosotros, pueblos, ensalza por todos los siglos.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

El Templo purísimo ha sido destruido, pero ha levantado el tabernáculo caído. Porque el segundo Adán, que mora en las alturas, ha descendido al primer Adán, hasta las cámaras del Hades. A él, hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, y pueblos, ensalzadlo por todas las edades.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

El valor de los discípulos falló, pero José de Arimatea fue más audaz; porque, viendo al Dios de todos un cadáver y desnudo, rogó por el cuerpo y lo sepultó, clamando: A él bendecid hijos, alabad vosotros sacerdotes, y exaltad soberanamente vosotros los pueblos por todos los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh nuevas maravillas! ¡Oh qué bondad! ¡Oh paciencia inefable! Porque por Su propia voluntad El que mora en lo alto ha sido sellado debajo de la tierra, y Dios ha sido acusado falsamente como un engañador. A él, hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, y pueblos, ensalzadlo por todas las edades.

Katabasia

Asómbrate y teme, oh cielo, y temblarán los cimientos de la tierra; porque he aquí, el que mora en lo alto es contado con los muertos y se aloja como un extraño en una tumba estrecha. A él, hijos, bendecid, vosotros, sacerdotes, alabad, y vosotros, pueblos, exaltad por todas las edades.

ODA 9

No llores por mí, oh Madre, contemplando en la tumba al Hijo que has concebido sin semilla en el vientre; porque me levantaré y seré glorificado, y como Dios exaltaré con gloria incesante a los que con fe y amor te engrandecen.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

En tu extraño nacimiento, oh Hijo sin principio, fui bendecido en formas que trascienden la naturaleza, porque fui librado de las aflicciones del nacimiento. Pero ahora, al contemplarte, Dios mío, un cadáver sin vida, soy atravesado por la espada del amargo

dolor. Mas levántate, para que yo sea engrandecido.

Stíjo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

La tierra Me cubre como Yo he querido, oh Madre, pero los porteros del Hades tiemblan al verme, vestido con el manto ensangrentado de la venganza; porque en la cruz como Dios he derribado a mis enemigos, y me levantaré de nuevo y te magnificaré.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Que la creación se regocije, que todos los nacidos de la tierra se alegren, porque el enemigo, el Hades, ha sido saqueado; que las mujeres vengan a recibirme con mirra, porque yo he redimido a Adán y Eva con toda su descendencia, y al tercer día resucitaré.

Katabasia

No llores por mí, oh Madre, contemplando en la tumba al Hijo que has concebido sin semilla en el vientre; porque me levantaré y seré glorificado, y como Dios exaltaré con gloria incesante a los que con fe y amor te engrandecen.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(tres veces)**.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades; Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu Reino, hágase u voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Tropario

Tono 2

Cuando descendiste a la muerte, oh Vida Inmortal, entonces mataste al Hades con el relámpago de tu Divinidad. Y cuando también resucitaste a los muertos de las

profundidades más profundas, todas las huestes de los cielos clamaron: Oh Dador de vida, Cristo nuestro Dios, gloria a Ti.

Letania Aumentada

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran piedad, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Sacerdote: De nuevo suplicamos por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolas, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Sacerdote: De nuevo suplicamos por este país, por sus autoridades y fuerzas armadas, y por todos los que con fe y piedad moran en él.

Pueblo: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Sacerdote: De nuevo suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los gobernantes piadosos, por los fundadores de este santo templo [o monasterio] y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores de nosotros y por todos los ortodoxos que aquí y en todo lugar descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Sacerdote: De nuevo suplicamos por la piedad, la vida, la paz, la salud, la salvación, la visitación, el perdón y la remisión de los pecados del siervo de Dios, Nombre, y de nuestros hermanos de este santo templo.

Pueblo: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Sacerdote: De nuevo suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores, y por todo el pueblo presente que espera de Ti una abundante y rica piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. *(tres veces)*

El sacerdote dice en secreto:

Señor Dios nuestro, recibe la ferviente súplica de tus siervos y ten piedad de nosotros según la multitud de tu piedad y envía Tu compasión sobre nosotros y sobre todo tu pueblo, que espera de Tí una grande y rica piedad.

Sacerdote: Porque Tú eres un Dios misericordioso y amas a la Humanidad, y a Tí rendimos gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Señor ten piedad. (Tres veces)

Que Cristo nuestro Dios verdadero, que resucitó de entre los muertos, por intercesión de su Madre purísima, de nuestros padres santos y dadores de Dios, y de todos los santos, tenga misericordia de nosotros y nos salve, porque Él es bueno y el Amante de la Humanidad.

El servicio de maitines pascuales comienza inmediatamente.

MAITINES

Al dar las doce de la noche, el clero, en sus vestimentos y con felonio, reúne en el altar. El que preside toma una vela y la enciende del candelabro cuyo llama ha sido preservado desde Miércoles Santo. Parado en las Puertas Santas, estando todas las luces apagadas, y cada uno de las velas de los fieles apagadas, el sacerdote exclama:

¡Venid, tomad la luz de la Luz que no tiene ocaso, y glorificad a Cristo Que resucitó de entre los muertos! **(Repetidamente)**

Cuando todos los fieles han prendido sus velas, se comienza a cantar lo siguiente, primero en voz baja y luego más fuerte con cada repetición:

Clero: Tu Resurrección Oh Cristo nuestro Salvador, Los Ángeles en el himno de los cielos; concédenos también a nosotros que estamos aquí en la tierra glorificarte con corazones puros. **(tres veces)**

Al cantarlo por tercera vez, el clero sale de la iglesia en procesión con el Evangelionario, precedido por los candelabros y el incensario, hacia el atrio, donde está puesto el atril. Están seguido por todos los fieles.

Pueblo: Los Ángeles en los cielos alaban tu Resurrección, Oh Cristo Salvador nuestro, ; concédenos también a nosotros que estamos aquí en la tierra glorificarte con corazones puros. **(Repetidamente)**

Después de dar tres vueltas a la iglesia, el clero se detiene ante las puertas de la iglesia que están cerradas.

Sacerdote: Para que seamos dignos de escuchar el santo Evangelio, roguemos al Señor, nuestro Dios.

Pueblo: Señor, ten piedad. **(tres veces)**

Sacerdote: ¡Sabiduría! ¡Estemos de pie! Escuchemos el santo Evangelio.

Sacerdote: ¡Paz a todos!

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: El Evangelio según Marcos (16:1-8)

Pueblo: ¡Gloria a Ti, Señor, Gloria a Ti!

Sacerdote: Attendamos

1 Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús.

2 Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro.

3 Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?».

4 Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande.

5 Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo:

6 «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron.

7 Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro: “Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo”».

8 Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían.

Pueblo: ¡Gloria a Ti, Señor, Gloria a Ti!

El sacerdote toma el incensario. Incensando el Evangeliario tres veces, exclama:

Gloria a la Trinidad santa, consustancial, vivificadora e indivisible, en todos los siglos, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Clero: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros!

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros!

Clero: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros!

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros!

Clero: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros!

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros!

El Sacerdote lee los Stijos, y el Pueblo canta el Tropario después de cada Stijo:

Stíjo: Levántese Dios y sean esparcidos sus enemigos, y huyan de delante de su rostro los que le aborrecen.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros!

Stíjo: Como se desvanece el humo, así se desvanecen ellos, como se derrite la cera delante del fuego.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros!

Stíjo: Así perezcan los pecadores en la presencia de Dios, y alégrense los justos.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros!

Stíjo: Este es el día que hizo el Señor; regocijémonos y alegrémonos en ello.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros!

Sacerdote: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros!

Sacerdote: Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros!

Sacerdote: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte con la muerte.

Pueblo: y otorgando vida a los que están en los sepulcros!

Y todos entran en la iglesia.

El Sacerdote (o clero) se para ante el ícono de la Resurrección en el centro de la iglesia.

Las Puertas Santas del Iconostasio y las Puertas Norte y Sur se abren por completo (y permanecen así hasta el sábado de la semana de luz).

Gran Letania de Paz

Sacerdote: En paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Por la paz de todo el mundo y por el buen estado de las Santas Iglesias de Dios, para la unión de todos roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Por este santo templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Suplicamos por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Por el pueblo ruso, y los ortodoxos que están en el exilio, por su salvación, por la nación, por los fieles, autoridades que nos gobiernan, y por todo el ejército cristiano, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Por esta ciudad, pueblo, (aldea o monasterio), por todas las ciudades y pueblos, y por los fieles que en ella habitan, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Por la salubridad de los aires, la abundancia de los frutos de la tierra, y tiempos de paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Por los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Para que nos liberes de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Socorranos, sálvanos, ten piedad y protégenos, oh Señor por tu gracia.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando nuestra Santísima, Purísima, bendita y gloriosa Soberana, Teotocos y siempre Virgen María, y a todos los santos, encomendémonos nosotros mismos mutuamente los unos a los otros y toda la vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti Señor.

Sacerdote: Porque a Ti pertenece toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El sacerdote se dirige hacia la puerta cerrada de la iglesia y la toca, exclamando:

¡Puertas, alzad los dinteles, levantaos, antiguos portones, y que entre el Rey de la gloria!

Sacristán (desde la iglesia): Quien es el Rey de la Gloria?

Sacerdote: Es el Señor, el Fuerte, el Valiente, el Señor valiente en la batalla. ¡Puertas, alzad los dinteles levantaos, antiguos portones, y que entre el Rey de la gloria!

Sacristán (desde la iglesia): Quien es el Rey de la Gloria?

Sacerdote: Es el Señor, el Fuerte, el Valiente, el Señor valiente en la batalla. ¡Puertas, alzad los dinteles levantaos, antiguos portones, y que entre el Rey de la gloria!

Sacristán (desde la iglesia): Quien es el Rey de la Gloria?

Sacerdote: Es el Señor, Sabaot, Él es el Rey de la gloria!

Todos entran en la iglesia, cantando:

CANON DE PASCUA

ODA 1

Tono 1

Es el Día de la Resurrección, seamos radiantes, oh pueblo; Pascua, la Pascua del Señor: porque de la muerte a la vida, y de la tierra al cielo, Cristo Dios nos ha traído,

mientras cantamos el canto de la victoria.

Stíjo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Purifiquemos nuestros sentidos, y contemplemos a Cristo, radiante con la luz inaccesible de la Resurrección, y claramente le oiremos decir: ¡Alégrate! mientras cantamos el himno de la victoria.

Stíjo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Alégrese los cielos como conviene, y regocíjese la tierra, y festeje todo el mundo, visible e invisible, porque Cristo ha resucitado, oh alegría eterna.

Katabasia

Es el Día de la Resurrección, seamos radiantes, oh pueblo; Pascua, la Pascua del Señor: porque de la muerte a la vida, y de la tierra al cielo, Cristo Dios nos ha traído, mientras cantamos el canto de la victoria.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

Jesus había resucitado del sepulcro, según había predicho, y nos otorgó vida eterna y gran misericordia.

Letania Menor

Sacerdote: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdarnos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotocos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Señor, Dios nuestro, salva a Tu pueblo y bendice Tu heredad; protege la integridad de Tu Iglesia; santifica aquellos que aman la belleza de Tu casa; a cambio glorifícalos por Tu divino poder; y no nos desampares a quienes en Ti confiamos..

Porque Tuyo es el dominio y Tuyo es el reino, y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

ODA 3

Venid, bebamos una bebida nueva, no una traída milagrosamente de una roca estéril sino la Fuente de la Incorruptión, brotando de la tumba de Cristo, en Quien somos fortalecidos.

Stíjo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Ahora todas las cosas están llenas de luz; el cielo y la tierra, y lo más profundo de la tierra; que toda la creación, por lo tanto, celebre el surgimiento de Cristo por el cual se fortalece.

Stíjo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Ayer fui sepultado contigo, oh Cristo; hoy me levanto con Tu surgir. Ayer fui crucificado contigo; glorifícame Tú mismo contigo, oh Salvador, en Tu reino.

Katabasia

Venid, bebamos una bebida nueva, no una traída milagrosamente de una roca estéril sino la Fuente de la Incorruptión, brotando de la tumba de Cristo, en Quien somos fortalecidos.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

Jesus había resucitado del sepulcro, según había predicho, y nos otorgó vida eterna y gran misericordia.

Letania Menor

Sacerdote: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdarnos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotocos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Señor, Dios nuestro, salva a Tu pueblo y bendice Tu heredad; protege la integridad de Tu Iglesia; santifica aquellos que aman la belleza de Tu casa; a cambio glorifícalos por Tu divino poder; y no nos desampares a quienes en Ti confiamos..

Porque Tú eres nuestro Dios, ya Ti rendimos gloria: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Himno de la sesión

Tono 4

Anticipándose a la aurora, las mujeres vinieron con María, y encontraron la piedra removida del sepulcro, y oyeron del ángel: ¿Por qué buscáis entre los muertos, como si fuera mortal, al que vive en la luz eterna? He aquí las mortajas. Id pronto y proclamad al mundo que el Señor ha resucitado y ha matado a la muerte. Porque Él es el Hijo de Dios Quien salva a la humanidad.

ODA 4

En vigilancia divina, que Habacuc, inspirado por Dios, esté con nosotros, y muestre al ángel portador de luz diciendo claramente: Hoy ha venido la salvación al mundo, porque Cristo ha resucitado como Todopoderoso.

Stíjo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Cristo apareció como un niño varón cuando salió del vientre de la Virgen, y como un mortal fue llamado el Cordero. Sin mancha también, es nuestra Pascua porque Él no probó ninguna contaminación; y como verdadero Dios, perfecto fue proclamado.

Stíjo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Como un cordero de un año, Cristo, nuestra bendita Corona, por su propia voluntad fue sacrificada por todos, Pascua de purificación; y desde el sepulcro volvió a brillar sobre nosotros el hermoso Sol de Justicia .

Stíjo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

David, el antepasado de Dios, danzaba con saltos ante el Arca simbólica; también nosotros, el pueblo santo de Dios, contemplando el cumplimiento de los símbolos, alegrémonos divinamente; porque Cristo ha resucitado como Todopoderoso.

Katabasia

En vigilancia divina, que Habacuc, inspirado por Dios, esté con nosotros, y muestre al ángel portador de luz diciendo claramente: Hoy ha venido la salvación al mundo, porque Cristo ha resucitado como Todopoderoso.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y dando vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

Jesus había resucitado del sepulcro, según había predicho, y nos otorgó vida eterna y gran misericordia.

Letania Menor

Sacerdote: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdarnos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotocos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Señor, Dios nuestro, salva a Tu pueblo y bendice Tu heredad; protege la integridad de Tu Iglesia; santifica aquellos que aman la belleza de Tu casa; a cambio glorifícalos por Tu divino poder; y no nos desampares a quienes en Ti confiamos..

Porque Tú eres un Dios bueno y Amante de la humanidad, ya Ti rendimos gloria: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

ODA 5

Despertemos en la aurora profunda, y en lugar de mirra, ofrezcamos un himno al Maestro, y veremos a Cristo, el Sol de Justicia, que hace brotar la vida para todos.

Stíjo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Al ver Tu infinita compasión los que estaban en las ataduras del Hades se apresuraron a la luz, oh Cristo, con pies alegres, alabando la Pascua eterna.

Stíjo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Llenos de luces, acerquémonos a Cristo, que sale del sepulcro como un novio, y con las filas de los ángeles amantes de la fiesta celebremos la Pascua salvífica de Dios.

Katabasia

Despertemos en la aurora profunda, y en lugar de mirra, ofrezcamos un himno al Maestro, y veremos a Cristo, el Sol de Justicia, que hace brotar la vida para todos.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y dando vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

Jesus había resucitado del sepulcro, según había predicho, y nos otorgó vida eterna y gran misericordia.

Letania Menor

Sacerdote: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdarnos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotocos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Señor, Dios nuestro, salva a Tu pueblo y bendice Tu heredad; protege la integridad de Tu Iglesia; santifica aquellos que aman la belleza de Tu casa; a cambio glorifícalos por Tu divino poder; y no nos desampares a quienes en Ti confiamos..

Porque santificado y glorificado es tu santísimo y majestuoso nombre: del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

ODA 6

Tú descendiste a las partes más profundas de la tierra, y rompiste las barras eternas que sujetaban a los encadenados, oh Cristo, y al tercer día, como Jonás de la ballena, te levantaste de la tumba.

Stíjo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Habiendo conservado intactos los sellos, oh Cristo, te levantaste del sepulcro, oh Tú que no rompiste el sello de la Virgen con tu nacimiento, y nos abriste las puertas del Paraíso.

Stíjo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Oh Salvador mío, Sacrificio vivo e inmolado, cuando, como Dios, Tú, por Tu Voluntad, te ofreciste a Ti mismo al Padre, resucitaste contigo a toda la raza de Adán, cuando Te levantaste de la tumba.

Katabasia

Tú descendiste a las partes más profundas de la tierra, y rompiste las barras eternas que sujetaban a los encadenados, oh Cristo, y al tercer día, como Jonás de la ballena, te levantaste de la tumba.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

Jesus había resucitado del sepulcro, según había predicho, y nos otorgó vida eterna y gran misericordia.

Letania Menor

Sacerdote: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdarnos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotocos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Señor, Dios nuestro, salva a Tu pueblo y bendice Tu heredad; protege la integridad de Tu Iglesia; santifica aquellos que aman la belleza de Tu casa; a cambio glorifícalos por Tu divino poder; y no nos desampares a quienes en Ti confiamos..

Porque Tú eres el Rey de la paz y el Salvador de nuestras almas, y a Ti rendimos gloria: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Siglos.

Pueblo: Amén.

Kontaquio

Tono 8

Al sepulcro descendiste, oh Inmortal, Destruiste el poder del Hades. En victoria te levantaste, oh Cristo Dios, proclamando “¡Alégrate!” a las mujeres mirraras; otorgando la paz a tus apóstoles, y otorgando la resurrección a los caídos.

Ikos

Las mujeres portadoras de mirra se adelantaron al alba, buscando, como si fuera de día, al Sol que estaba antes que el sol y que una vez se había puesto en la tumba, y se gritaban unas a otras: ¡Oh amigos! venid, unguemos con especias aromáticas el Cuerpo vivificante y sepultado, la Carne que resucitó al Adán caído, que ahora yace en el sepulcro. Vayamos, apresurémonos, como los Magos, y adoremos y ofrezcamos mirra en ofrenda a Aquel Que ya no está envuelto en pañales, sino en un sudario. Y lloremos y clamemos en voz alta: Oh Maestro, levántate, Tú que concedes la resurrección a los caídos.

Sinaxário

En el Gran Santo Domingo de la Pascua, celebramos la Vivificadora Resurrección de nuestro Señor, Dios y Salvador, Jesucristo.

Stíjo: Porque sólo Cristo descendió condescendiéndose a luchar contra Hades.

Stíjo: Ascendió, pues, trayendo abundantes despojos de la victoria que Él ha recogido.

Stíjo: A Él sea la Gloria y el Poder, por los siglos de los siglos. Amén.

Lector:

Habiendo visto la Resurrección de Cristo, postrémonos ante el Santo Señor, Jesús, el Único exento de pecado. Ante tu Cruz nos inclinamos, oh Cristo, y cantamos y glorificamos tu Santa Resurrección. Pues Tú eres nuestro Dios, y ningún otro conocemos y tu Nombre invocamos. Venid todos los fieles, postremos ante la Santa Resurrección de Cristo. Porque por la Cruz entró la alegría en el mundo entero. Bendiciendo siempre al Señor, cantamos Su Resurrección, habiendo padecido la cruz, destruyó la muerte con su muerte. (tres veces)

ODA 7

Aquel que libró a los Hijos del horno, se hizo hombre, sufre como un mortal, ya través de Su Pasión viste la mortalidad con la belleza de la incorrupción, Él es el único bendito y glorioso Dios de nuestros padres.

Stíjo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Las mujeres piadosas y sabias con mirra te siguieron a toda prisa; pero a Aquel a Quien buscaban con lágrimas como muerto, adoraron con gozo como el Dios vivo, y llevaron a Tus discípulos, oh Cristo, las buenas nuevas de la Pascua mística.

Stíjo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Celebramos la muerte de la muerte, la destrucción del Hades, el comienzo de otra vida eterna, y saltando de alegría, cantamos a la Causa, al único bendito y supremamente glorioso Dios de nuestros padres.

Stíjo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Porque verdaderamente sagrada y festiva es esta noche salvadora, y este día resplandeciente, portador de luz, el presagio de la Resurrección, sobre la cual la Luz Eterna corporalmente desde la tumba ha brillado sobre todos.

Katabasia

Aquel que libró a los Hijos del horno, se hizo hombre, sufre como un mortal, ya través de Su Pasión viste la mortalidad con la belleza de la incorrupción, Él es el único bendito y glorioso Dios de nuestros padres.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

Jesus había resucitado del sepulcro, según había predicho, y nos otorgó vida eterna y gran misericordia.

Letania Menor

Sacerdote: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdarnos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotocos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Señor, Dios nuestro, salva a Tu pueblo y bendice Tu heredad; protege la integridad de Tu Iglesia; santifica aquellos que aman la belleza de Tu casa; a cambio glorifícalos por Tu divino poder; y no nos desampares a quienes en Ti confiamos..

Bendito y glorificado sea el dominio de Tu reino: del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

ODA 8

Este día elegido y santo es el primero de los sábados, la reina y la señora, la fiesta de las fiestas, y la fiesta de las fiestas, en el que bendecimos a Cristo a lo largo de los siglos.

Stíjo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Venid, en este día auspicioso de la Resurrección, participemos del fruto de la nueva vida de la alegría divina del reino de Cristo, alabándolo como Dios a lo largo de los siglos.

Stíjo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Alza tus ojos sobre ti, oh Sion, y mira, porque he aquí, viene hacia ti como faros iluminados por Dios, desde el oeste y desde el norte, y desde el mar y desde el este, hijos tuyos, en ti bendiciendo a Cristo por los siglos.

Stíjo: Oh Santísima Trinidad, Dios nuestro, gloria a Ti.

¡Oh Padre Todopoderoso, Verbo y Espíritu, una Naturaleza unida en tres Hipóstasis,

trascendente y divina! En Ti hemos sido bautizados, y Te bendeciremos por todos los siglos.

Katabasia

Este día elegido y santo es el primero de los sábados, la reina y la señora, la fiesta de las fiestas, y la fiesta de las fiestas, en el que bendecimos a Cristo a lo largo de los siglos.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

Jesus había resucitado del sepulcro, según había predicho, y nos otorgó vida eterna y gran misericordia.

Letania Menor

Sacerdote: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdarnos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotocos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Señor, Dios nuestro, salva a Tu pueblo y bendice Tu heredad; protege la integridad de Tu Iglesia; santifica aquellos que aman la belleza de Tu casa; a cambio glorifícalos por Tu divino poder; y no nos desampares a quienes en Ti confiamos..

Porque bendito es tu nombre, y glorificado tu reino, del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

No se canta «Proclama mi alma la grandeza del Señor,»
El sacerdote inciensa la iglesia.

ODA 9

Stíjo: Engrandece, oh alma mía, a Aquel que voluntariamente padeció, y fue sepultado, y resucitó del sepulcro al tercer día.

Resplandece, resplandece, oh nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor ha nacido sobre ti; baila ahora y alégrate, oh Sión, y regocíjate, oh pura Teotocos, en el surgimiento de Aquel a Quien tú diste a luz.

Stíjo: Engrandece, alma mía, a Cristo el Dador de la vida, que resucitó del sepulcro al tercer día.

Resplandece, resplandece, oh nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor ha nacido sobre ti; baila ahora y alégrate, oh Sion, y regocíjate, oh pura Teotocos, en el surgimiento de Aquel a Quien tú diste a luz.

Stíjo: Cristo es la nueva Pascua, el sacrificio vivo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

¡Oh, cuán divina, cuán amorosa, cuán dulce es tu voz! Porque en verdad has prometido estar con nosotros hasta el fin del mundo, oh Cristo; teniendo este fundamento de esperanza, nos regocijamos los fieles.

Stíjo: Hoy toda la creación se alegra y se regocija, porque Cristo ha resucitado y el Hades ha sido despojado.

¡Oh, cuán divina, cuán amorosa, cuán dulce es tu voz! Porque en verdad has prometido estar con nosotros hasta el fin del mundo, oh Cristo; teniendo este fundamento de esperanza, nos regocijamos los fieles

Stíjo: Engrandece, oh alma mía, el dominio de la Divinidad Tri-hipostática e Indivisible.

¡Oh Cristo, Tú, grande y santísima Pascua! ¡Oh Sabiduría, Palabra y poder de Dios! Concédenos participar de Ti más plenamente en el día final de Tu reino.

Stíjo: Alégrate, oh Virgen, alégrate; regocíjate, oh bendito; Alégrate, oh glorificado, porque tu Hijo ha resucitado al tercer día del sepulcro.

¡Oh Cristo, Tú, grande y santísima Pascua! ¡Oh Sabiduría, Palabra y poder de Dios! Concédenos participar de Ti más plenamente en el día final de Tu reino.

Stíjo: El ángel clamó a la llena de gracia: ¡Alégrate, oh Virgen pura! Y de nuevo digo, ¡alégrate! Porque tu Hijo ha resucitado del sepulcro al tercer día, y ha resucitado a los muertos, ¡pueblo, alégrate!

Resplandece, resplandece, oh nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor ha nacido sobre ti; baila ahora y alégrate, oh Sión, y regocíjate, oh pura Teotocos, en el surgimiento de Aquel a Quien tú diste a luz.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

Jesus había resucitado del sepulcro, según había predicho, y nos otorgó vida eterna y gran misericordia.

Letania Menor

Sacerdote: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdarnos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotocos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Señor, Dios nuestro, salva a Tu pueblo y bendice Tu heredad; protege la integridad de Tu Iglesia; santifica aquellos que aman la belleza de Tu casa; a cambio glorifícalos por Tu divino poder; y no nos desampares a quienes en Ti confiamos..

Porque todas las huestes de los cielos te alaban, ya ti enviamos gloria; al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Exapostilario

Tono 3

Habiendo dormido en la carne, como mortal, oh Rey y Señor, al tercer día resucitaste, levantando a Adán de la corrupción, y aboliendo la muerte: Oh Pascua de la incorrupción, Salvación de ¡el mundo! (tres veces)

Las Alabanzas

Tono 1

Pueblo: Que cada respiro alabe al Señor. Alabad al Señor desde los cielos, alabadlo en las alturas. A Ti se debe la alabanza, oh Dios.

Alabadle todos sus ángeles; Alábenlo, todas sus huestes. A Ti se debe la alabanza, oh Dios.

Stíjo: Alabadle por sus proezas, alabadle conforme a la multitud de su grandeza.

Cantamos, oh Cristo, tu Pasión salvadora, y glorificamos tu Resurrección.

Stíjo: Alabadle con sonido de trompeta, alabadle con salterio y arpa.

Oh Tú que soportaste la Cruz, y aboliste la muerte, y resucitaste de entre los muertos: Haz que nuestra vida sea pacífica, oh Señor, porque solo Tú eres todopoderoso.

Stíjo: Alabadle con pandero y danza, alabadle con cuerdas y flauta.

Oh Tú que llevaste cautivo al Hades, y resucitaste a la humanidad por Tu Resurrección, considéranos dignos, con corazones puros, de cantarte y glorificarte.

Stíjo: Alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de júbilo. Que cada respiro alabe al Señor.

Glorificando tu divina y majestuosa condescendencia, Te cantamos, oh Cristo; porque naciste de una Virgen, pero permaneciste inseparable del Padre; Sufriste como un hombre, y soportaste voluntariamente la Cruz; Te levantaste del sepulcro, saliendo como de una cámara nupcial, para salvar al mundo: Oh Señor, gloria a Ti.

Los Stijos Pascual

Tono 5

Stíjo: Levántese Dios y sean esparcidos sus enemigos.

Se nos ha mostrado una Pascua sagrada hoy; ¡Pascua nueva y santa, Pascua mística, Pascua venerable! Una Pascua que es Cristo Redentor; una Pascua inmaculada, una gran Pascua; una Pascua de los fieles; una Pascua que nos ha abierto las puertas del Paraíso; una Pascua que santifica a todos los fieles.

Stíjo: Como se disipa el humo, así se disipan ellos.

Salid de la visión, oh mujeres, portadoras de buenas nuevas, y decid a Sion: Recibid de nosotros las buenas nuevas de la Resurrección de Cristo; Engalana, regocíjate, y regocíjate, oh Jerusalén, porque has visto a Cristo Rey, como un novio salir del sepulcro.

Stíjo: Así perezcan los pecadores en la presencia de Dios, y alégrense los justos.

Las mujeres portadoras de mirra en la profundidad del alba se pararon ante la tumba del Dador de la vida; encontraron un ángel sentado sobre la piedra, y él, hablándoles, les dijo así: ¿Por qué buscáis entre los muertos al Vivo? ¿Por qué lamentáis al Incorruptible en medio de la corrupción? Id, proclamad a sus discípulos.

Stíjo: Este es el día que hizo el Señor, regocijémonos y alegrémonos en él.

Pascua la hermosa, Pascua, la Pascua del Señor, la Pascua todo-venerable ha amanecido sobre nosotros. Pascua, abracémonos con alegría. ¡Oh Pascua! Rescate del dolor, porque hoy del sepulcro, como de una cámara nupcial, ha resplandecido Cristo, y ha llenado de alegría a las mujeres, diciendo: Proclamad a los apóstoles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Es el Día de la Resurrección, estemos radiantes para la fiesta, y abracémonos unos a otros. Hermanos, digamos a los que nos aborrecen, perdonemos todas las cosas en la Resurrección, y así clamemos: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y sobre los que están en las tumbas dando vida.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y dando vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

Homilía Catequética de San Juan Crisóstomo

El sacerdote mayor lee la Homilía Catequética atribuida a San Juan Crisóstomo. No nos sentamos durante esta lectura, pero todos escuchamos de pie.

“Que todos los hombres piadosos y los que aman a Dios se alegren en el esplendor de esta fiesta, que los sabios servidores entren felizmente en el gozo de su Señor, que todos los que han cargado el peso de la cuaresma reciban su paga, y que aquellos que han trabajado desde las primeras horas, que ahora reciban su debida recompensa, que cualquier que vino a la hora tercia sea agradecido y se una a la fiesta, y que quienes llegaron a la sexta no teman llegar muy tarde, porque el Señor es amable y recibe al último como si fuera el primero.

Él ofrece el descanso a quienes llegan a la hora undécima así como al que ha trabajado desde la primera: sí, Él se conmueve con los últimos y sirve a los primeros, Él los premia y alaba el esfuerzo.

Vengan todos: Entren en el gozo de su Señor. Tú el primero y tú el último, reciban su recompensa, tú rico y tú pobre, bailen juntos, tú fuerte y tú débil celebren el día, tú que has guardado el ayuno y tú que no, alégrese hoy. La mesa está ricamente servida, disfruten su banquete real.

El becerro es el que se engordó. Que nadie se vaya con hambre. Todos disfruten del banquete de la fe, que todos ustedes reciban las riquezas de su bondad.

Que nadie se entristezca por su pobreza porque el reino universal ha sido revelado, que nadie llore sobre sus pecados porque el perdón ha brillado desde la tumba, que nadie tema a la muerte porque la muerte de nuestro Salvador nos ha liberado.

Él la ha destruido al soportarla. Ha despojado al Hades descendiendo a su reino. Lo ha enojado al permitirles saborear su carne.

Cuando Isaías predijo todo esto clamó: '¡Oh Hades, has sido enojado por encontrarlo a Él en el mundo inferior!'.

El Hades se ha enojado porque está frustrado, se ha amargado porque ha sido burlado, se ha molestado porque ha sido destruido, se ha enojado porque ha sido reducido a nada, se ha amargado porque es ahora cautivo.

Se apoderó de un cuerpo pero ¡he aquí que encontró el cielo, tomó lo visible y fue vencido por lo invisible!

Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?

Oh Hades, ¿dónde está tu victoria?

Cristo ha resucitado y has sido abolido.

Cristo ha resucitado y los demonios fueron derrotados.

Cristo ha resucitado y los ángeles se alegran.

Cristo ha resucitado y la vida se ha liberado.

Cristo ha resucitado y el sepulcro ha quedado vacío de muertos porque Cristo, al resucitar de entre ellos, se ha convertido en el guía y vivificador de los que se habían dormido.

A Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Tropario de San Juan Crisóstomo

Tono 8

La gracia que brota de tu boca como un faro ha iluminado el universo, y ha revelado al mundo tesoros de falta de codicia, y nos ha mostrado las alturas de la humildad; pero instruyendo con tus palabras, oh Padre Juan Crisóstomo, intercede ante la Palabra, Cristo nuestro Dios, para salvar nuestras almas.

Letania Aumentada

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran piedad, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: De nuevo suplicamos por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: De nuevo suplicamos por este país, por sus autoridades y fuerzas armadas, y por todos los que con fe y piedad moran en él.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: De nuevo suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los gobernantes piadosos, por los fundadores de este santo templo [o monasterio] y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores de nosotros y por todos los ortodoxos que aquí y en todo lugar descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: De nuevo suplicamos por la piedad, la vida, la paz, la salud, la salvación, la visitación, el perdón y la remisión de los pecados del siervo de Dios, Nombre, y de nuestros hermanos de este santo templo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: De nuevo suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores, y por todo el pueblo presente que espera de Ti una abundante y rica piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

El sacerdote dice en secreto:

Señor Dios nuestro, recibe la ferviente súplica de tus siervos y ten piedad de nosotros según la multitud de tu piedad y envía Tu compasión sobre nosotros y sobre todo tu pueblo, que espera de Tí una grande y rica piedad.

Sacerdote: Porque Tú eres un Dios misericordioso y amas a la Humanidad, y a Tí rendimos gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Las suplicas

Sacerdote: Completemos nuestra oración matinal

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad

Sacerdote: Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Un ángel de paz, guía fiel, y custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y arrepentimiento, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra, Teotokos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Tí, Señor.

Sacerdote: Por las misericordias de Tu Hijo Unigénito con el cual eres glorificado, juntamente con Tu Espíritu Santísimo, Bondadoso, y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Inclina sus cabezas al Señor.

Pueblo: A Tí, Señor.

Sacerdote: Señor Dios nuestro, que inclinaste los cielos y descendiste por la salvación del género humano, mira sobre Tus siervos y sobre Tu heredad, porque Tus siervos han inclinado ante Ti, el Juez temible que amas a los hombres, y han inclinado sus cuellos. No esperan ayuda de los hombres, sino esperan Tu misericordia y Tu salvación, a quienes ampara a todo momento y durante esta tarde y la noche que viene de todo enemigo y de toda acción contraria del diablo y de pensamientos vanos y de memorias malignas.

Porque lo tuyo es ser misericordioso y a salvar; y a Tí rendimos gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Despedida

Sacerdote: Sabiduría.

Pueblo: Bendice.

Sacerdote: El que es es bendito, Cristo Dios nuestro, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. Establece, oh Dios, la santa fe ortodoxa y a los cristianos ortodoxos, por los siglos de los siglos.

Clero: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte

Pueblo: ¡Y otorgando vida a ellos que yacían en el sepulcro!

Sacerdote: Cristo nuestro Dios verdadero, que resucitó de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte y otorgando vida a los que estaban en los sepulcros, por intercesión de su Madre purísima y de todos los santos, tenga misericordia de nosotros y nos salve, porque Él es bueno y el Amante de la Humanidad.

Sacerdote: ¡CRISTO HA RESUCITADO!

Pueblo: ¡CIERTO HA RESUCITADO!

Sacerdote: ¡CRISTO HA RESUCITADO!

Pueblo: ¡CIERTO HA RESUCITADO!

Sacerdote: ¡CRISTO HA RESUCITADO!

Pueblo: ¡CIERTO HA RESUCITADO!

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y dando vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

Sacerdote: Y a nosotros nos ha concedido la vida eterna

Pueblo: adoramos Su Resurrección al tercer día.

La Primera Hora

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Lector: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros. (dos veces)

Lector: Habiendo visto la Resurrección de Cristo, postrémonos ante el Santo Señor, Jesús, el Único exento de pecado. Ante tu Cruz nos inclinamos, oh Cristo, y cantamos y glorificamos tu Santa Resurrección. Pues Tú eres nuestro Dios, y ningún otro conocemos y tu Nombre invocamos. Venid todos los fieles, postremos ante la Santa Resurrección de Cristo. Porque por la Cruz entró la alegría en el mundo entero. Bendiciendo siempre al Señor, cantamos Su Resurrección, habiendo padecido la cruz, destruyó la muerte con su muerte. (tres veces)

Lector: Aquellas que estaban con María vinieron muy de madrugada, encontraron la piedra del sepulcro rodada y oyeron al Ángel diciéndoles: ¿Porque buscáis como hombre, entre los muertos, a Aquél que mora en luz eterna? ¡Mirad a las bandas de mortajas; apresuraos y anunciad al mundo que el Señor había resucitado y mortificó la Muerte con la muerte; porque Él es el Hijo de Dios, el Salvador de la humanidad!

Lector: Aunque descendiste al sepulcro, Tú que eres inmortal, borraste el poder del infierno y levantaste Victorioso, oh Cristo Dios! Y a las mujeres portadores del bálsamo dijiste: ¡Regocijaos! Y a tus discípulos otorgaste la paz, Tú que otorgas la resurrección a los caídos.

Lector: En el sepulcro con el Cuerpo, en el Hades con el Espíritu, en el Paraíso con el Ladrón, y en el Trono con el Padre y el Espíritu Santo, llenando todo, Oh Cristo, Tú eres infinito.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

Tu sepulcro resplandeció más hermoso que el Paraiso y más esplendoroso de cualquiera cámara real, porque contuvo Vida. Es la fuente de nuestra resurrección, oh Cristo, porque levantaste de ello.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Divina y santa habitación del Altísimos Dios, ¡Regocijate! Porque a través de ti, oh Teotocos, alegría recibimos nosotros quienes te clamamos: Entre todas las mujeres, Dama, eres bendita, sin culpa, e inmaculada,

Señor, ten piedad (cuarenta veces)

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha alumbraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

En el nombre del Señor, bendice Padre.

Sacerdote: A través de las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesús Cristo, nuestro Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos.

LA LITURGIA

Sacerdote: Bendito sea el reino del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Clero: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros!

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros!

Clero: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros!

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros!

Clero: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros!

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros!

Sacerdote: Levántese Dios y sean esparcidos Sus enemigos, y huyan de delante de Su rostro los que Le odian.

Pueblo: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Como se disipa el humo, así se disipan ellos, como se derrite la cera delante del fuego.

Pueblo: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Así perezcan los pecadores en la presencia de Dios, y alégrese los justos.

Pueblo: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Este es el día que hizo el Señor; regocijémonos y alegrémonos en ello

Pueblo: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Pueblo: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte con la muerte.

Pueblo: Y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros.

Gran Letania de Paz

Sacerdote: En paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Por la paz de todo el mundo y por el buen estado de las Santas Iglesias de Dios, para la unión de todos roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Por este santo templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Suplicamos por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Por el pueblo ruso, y los ortodoxos que están en el exilio, por su salvación, por la nación, por los fieles, autoridades que nos gobiernan, y por todo el ejército cristiano, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Por esta ciudad, pueblo, (aldea o monasterio), por todas las ciudades y pueblos, y por los fieles que en ella habitan, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Por la salubridad de los aires, la abundancia de los frutos de la tierra, y tiempos de paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Por los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Para que nos liberes de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Socorranos, sálvanos, ten piedad y protégenos, oh Señor por tu gracia.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando nuestra Santísima, Purísima, bendita y gloriosa Soberana, Teotocos y siempre Virgen María, y a todos los santos, encomendémonos nosotros mismos mutuamente los unos a los otros y toda la vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti Señor.

Sacerdote: Porque a Ti pertenece toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Primera Antífona

Lector: Aclamad con júbilo al Señor toda la tierra; cantad a Su nombre, dad gloria en alabanza a Él

Pueblo: Por las oraciones de la Teotocos, oh Salvador, sálvanos.

Lector: Di a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras! En la multitud de tu poder, tus enemigos te serán falsos.

Pueblo: Por las oraciones de la Teotocos, oh Salvador, sálvanos.

Stíjio: Deja que toda la tierra te adore y te cante; Que canten Tu nombre, oh Altísimo.

Pueblo: Por las oraciones de la Teotocos, oh Salvador, sálvanos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

Pueblo: Por las oraciones de la Teotocos, oh Salvador, sálvanos.

Letania Menor

Sacerdote: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdarnos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotocos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Señor, Dios nuestro, salva a Tu pueblo y bendice Tu heredad; protege la integridad de Tu Iglesia; santifica aquellos que aman la belleza de Tu casa; a cambio glorifícalos por Tu divino poder; y no nos desampares a quienes en Ti confiamos..

Porque tuyo es el Poder y tuyo es el Reino, La Fuerza, y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Segunda Antífona

Lector: Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga, y haga resplandecer Tu rostro sobre nosotros y ten piedad de nosotros.

Pueblo: Oh Hijo de Dios que resucitaste de entre los muertos, sálvanos que te cantamos: Aleluya.

Lector: Para que conozcamos en la tierra Tu camino, entre todas las naciones Tu salvación.

Pueblo: Oh Hijo de Dios que resucitaste de entre los muertos, sálvanos que te cantamos: Aleluya.

Lector: Que todos los pueblos te alaben, oh Dios, que todos los pueblos te alaben.

Pueblo: Oh Hijo de Dios que resucitaste de entre los muertos, sálvanos que te cantamos: Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Hijo Unigénito y Verbo de Dios, Tú que eres inmortal, y te dignaste por nuestra salvación encarnarte de la Santa Madre de Dios y Siempre Virgen María, sin cambio hacerte hombre, y que fuiste crucificado, oh Cristo Dios, pisoteando la muerte por la muerte: Tú que eres uno de la Santísima Trinidad, glorificado juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, sálvanos.

Letania Menor

Sacerdote: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdarnos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotocos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Tu, que nos ha concedido celebrar estas comunes y unánimes oraciones, que has prometido otorgar las peticiones de dos o tres que se reúnan en tu Nombre; Tú mismo, cumple ahora las peticiones de tus siervos en lo que les es conveniente, otorgándonos en el tiempo presente el conocimiento de tu Verdad y en el mundo venidero la vida eterna.

Porque Tú eres Dios Misericordioso y Amante de la Humanidad, y Te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Terceira Antífona

Lector: Levántese Dios y sean esparcidos sus enemigos, y huyan de delante de su rostro los que le aborrecen.

Pueblo: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en el sepulcro!

Lector: Como se desvanece el humo, así se desvanecen ellos, como se derrite la cera delante del fuego.

Pueblo: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en el sepulcro!

Lector: Así perezcan los pecadores en la presencia de Dios, y alégrese los justos, regocíjense en la presencia de Dios

Pueblo: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en el sepulcro!

En la Entrada

Oración:

Sacerdote: ¡Soberano Señor, y Dios nuestro! Tú estableciste en los cielos, ejércitos y legiones de Ángeles y Arcángeles para el servicio de tu Cristo, haz que nuestra entrada sea acompañada de la entrada de Santos Ángeles, que participan junto a nosotros en el Oficio y con nosotros glorifican tu Bondad.

Porque a Ti es debida toda Gloria, Honor y Adoración, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote: Bendita sea la entrada de tus Santos, en todo tiempo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sabiduría. Atendamos.

En las Iglesias, bendecid a Dios, el Señor desde las fuentes de Israel.

¡Salvanos, oh Hijo de Dios, Que resucitaste de entre los muertos, a nosotros que Te cantamos. Aleluya.

Tropario

Pueblo: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en el sepulcro!

Gloria, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 4

Himno Consistorial

Anticipándose a la aurora, las mujeres vinieron con María, y encontraron la piedra removida del sepulcro, y oyeron del ángel: ¿Por qué buscáis entre los muertos, como si fuera mortal? , Aquel que vive en la luz eterna? He aquí las mortajas. Id pronto y proclamad al mundo que el Señor ha resucitado y ha matado a la muerte. Porque Él es el Hijo de Dios Quien salva a la humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Kontaquio

Descendiste al sepulcro, oh Inmortal, Destruiste el poder del Hades. En victoria te levantaste, oh Cristo Dios, proclamando “¡Alégrate!” a las mujeres mirróforas; otorgando la paz a tus apóstoles, y otorgando la resurrección a los caídos.

Sacerdote (en voz baja): Dios santo, Tu que mora entre Tus santos, que con el santo himno del Trisagio, eres alabado por los serafines, y glorificado por los querubines y adorado por todos los poderes celestiales. Tu, que haz sacado todas las cosas de la nada al ser. Tu que haz creado al hombre y a la mujer a Tu imagen y semejanza y, los haz adornados con todos los dones de Tu gracia. Tu que das la sabiduría y el entendimiento al suplicante y no desprecias al pecador, sino, que haz establecido el arrepentimiento para su salvación. Tu nos haces dignos, a Tus siervos humildes e indignos, para estar de pie ahora frente a la gloria de Tu santo altar, y ofrecerte la adoración y alabanza que te son debidas. Soberano Señor, acepta también, de nuestros labios pecadores el himno del Trisagio y, visítenos con Tu bondad. Perdona nuestras transgresiones voluntarias e involuntarias, santifica nuestras almas y cuerpos, y concédenos que te sirvamos con santidad todos los días de nuestras vidas, por las intercesiones de la Santa Madre de Dios, y de todos los santos que te han agradado a lo largo de los siglos.,

Porque eres santo, Dios nuestro y Te rendimos gloria a Ti, al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre.

En vez del Trisagio, se canta

Todos los que han sido bautizados en Cristo, de Cristo se han revestido. Aleluya. (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Revestido en Cristo. Aleluya.

Todos los que han sido bautizados en Cristo, de Cristo se han revestido. Aleluya.

Proquimeno

Tono 8

Este es el día que hizo el Señor; regocijémonos y alegrémonos en ello.

Stíjo: Dad gracias al Señor porque Él es bueno, porque para siempre es Su misericordia.

La Epístola

Los Hechos de los Apóstoles (1:1 - 8)

1 En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo

2 hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo.

3 Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

4 Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar,

5 porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días».

6 Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?».

7 Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad;

8 en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra».

El sacerdote abre el Antimencion, orando:

Haz que brille dentro de nuestros corazones, Señor Bondadoso, la pura luz de Tu divino conocimiento, y abre los ojos de nuestras mentes, para que podemos comprender el mensaje de tu Evangelio. Infúndenos también, respeto a Tus santos mandamientos, para que, venciendo los deseos pecaminosos, podamos seguir una vida espiritual, pensando y haciendo todas las cosas que Te agradan. Pues Tu, Cristo Dios, eres la luz de nuestras

almas y cuerpos, y a Ti nosotros glorificamos junto con Tu eterno Padre y con Tu Santo, Bueno, y vivificador Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya

Tono 4

Aleluya, Aleluya, Aleluya

Stíjo: Te levantarás y tendrás piedad de Sión.

Aleluya, Aleluya, Aleluya

Stíjo: El Señor ha mirado la tierra desde los cielos.

Aleluya, Aleluya, Aleluya

El Evangelio

Juan. (1:1-17)

1 En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

2 Él estaba en el principio junto a Dios.

3 Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

6 Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan:

7 este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

8 No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

9 El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

10 En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

11 Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

12 Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

13 Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

14 Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

16 Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

17 Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.

Sacerdote: Una y otra vez, en paz, rogamos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos. Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Sabiduría.

Sacerdote:(en voz baja): Una vez más, nos inclinamos ante Ti y Te rogamos, oh Dios, bueno y amante de la humanidad. Escucha nuestra súplica: limpia nuestras almas y cuerpos de todo mal de la carne y del espíritu, y concede que podamos estar ante Tu Santo Altar, sin reproche y condenación. También concederlos, Oh Dios, a los que oran con nosotros progreso en la vida, en la fe, y en el conocimiento espiritual: para que ellos siempre con reverencia puedan adorarte, y compartan tus Santos Misterios sin reproche o condenación, y sean dignos de Tu reino celestial.

Sacerdote:(en voz alta): Para que siendo guardados siempre bajo Tu potencia Te rindamos gloria a Ti, al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El Himno Querúbico

Pueblo: A los querubines místicamente representamos, y con ellos el himno Trisagio cantamos a la vivificadora Trinidad. Desechemos en este momento todo afán temporal.

(Mientras el himno a los Querubines se está cantando, el sacerdote ora):

Sacerdote: (en voz baja) Nadie limitado por los deseos mundanos y los placeres es digno de acercarse y atender tus misterios, Rey de la gloria. Servirte incluso es grande e imponente para los poderes celestiales. Pero debido a Tu inefable e inmenso amor por nosotros, Tu te hiciste hombre sin alteración o cambio. Y Te haz hecho nuestro Pontífice; y nos haz transmitido el misterio de este litúrgico e incruento sacrificio, como Señor de todas las cosas. Sólo Tu, Señor y Dios nuestro, gobiernas por sobre todas las cosas en el cielo y en la tierra. Tu te sientas sobre un trono de Querubines, Tu, que eres el Señor de los Serafines y el Rey de Israel. Sólo Tu eres santo y mora entre Tus santos. Sólo tú eres bueno y nos escuchas. Por eso, yo Te imploro, mírame, Tu siervo pecador e indigno, y limpia mi alma y mi corazón de la mala conciencia. Habilitarme por el poder de Tu Espíritu Santo para que, vestido con la gracia del sacerdocio, yo puedo estar de pie antes de Tu Santa Mesa y pueda celebrar el misterio de Tu Santo y puro Cuerpo y Tu preciosa Sangre. A Ti yo vengo con la cabeza inclinada y ruego: no aparte tu rostro de mí, y no me rechaces de entre Tus hijos, a mí tu siervo pecador e indigno, hazme digno para ofrecerte estos Dones. .Pues Tu, Cristo nuestro Dios, eres el Oferente y el Ofrecido, el que recibe y el distribuido, y a Ti nosotros glorificamos, junto con tu eterno Padre y tu Santísimo, bueno y vivificador Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

(El sacerdote recita el Himno de los querubines)

Sacerdote: Nosotros que representamos místicamente a los Querubines, y cantamos el himno tres veces Santo a la Trinidad Vivificadora. Apartemos en este momento toda solicitud temporal para recibir al Rey de todos...

Escoltado invisiblemente, por legiones de ángeles. Aleluya, aleluya, aleluya.

El sacerdote corre la cortina de la Puertas Santas, inciensa el Altar, el Santuario, el Iconostasio, al Clero, al coro, a los fieles: quienes inclinan sus cabezas, el sacerdote dice en voz baja::

En el Sepulcro en el cuerpo, en el infierno con el espíritu siendo Dios; en el Paraíso con el Ladrón, y en el Trono con el Padre y el Espíritu Santo llenando todas las cosas. Oh Tú que eres infinito.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Oh Cristo, Tu sepulcro que es fuente de nuestra resurrección, se mostró Vivificador, y más brillante que el Paraíso, y más bello que toda cámara real.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos

Regocíjate Tú eres una morada santa para el altísimo, porque por medio de Ti, oh Madre de Dios, fue concedida la alegría a los que claman: Bendita eres entre las mujeres, oh Señora exenta de toda mancha.

Preparando para la Gran Entrada, mientras el sacerdote inciensa el santuario, se para ante de la Puertas Santas, y dice en voz baja:

¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros! **(tres veces)**

Habiendo mirado la resurrección de Cristo, rindamos culto al Señor Jesús, el único santo y Puro. Nosotros veneramos Tu cruz, Oh Cristo, y nosotros alabamos y glorificamos Tú la santa resurrección. Tú eres nuestro Dios. Nosotros no conocemos a ningún de otro más que a Ti, e invocamos tu Nombre. .Vengan, todos los creyente, veneremos la santa resurrección de Cristo. Por eso, a través de la Cruz ha venido la alegría a todo el mundo. Siempre bendiciendo al Señor, alabemos Su resurrección. Por soportar la cruz por nosotros, Él destruyó la muerte con la muerte.

Salmo 50 (51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

- 7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.
- 8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.
- 9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.
- 10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.
- 11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.
- 12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.
- 13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
- 14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.
- 15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.
- 16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.
- 17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
- 18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
- 19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.
- 20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:
- 21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Terminado el Salmo el Sacerdote hace tres postraciones ante el altar y dicen:

Sacerdote (y Sacerdote:): Oh Dios, purificarme, y ten piedad de mi que soy pecador

Besan el antimensio y la Santa Mesa. y volviéndose hacia los fieles e inclinando sus cabezas dicen:

Sacerdote: Perdónenme hermanos, que soy pecador

A continuación el sacerdote se acerca al Altar de la Oblación con el incensario. ,
Hacen tres postraciones, diciendo:

Sacerdote: (en voz baja):

Venid, adoremos a nuestro Rey y Dios. (postración)

Venid, adoremos y postramos ante nuestro Rey y Dios.(postración)

Venid, adoremos y postramos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.(postración)

El sacerdote inciensa el velo cubriendo los Santos dones, diciendo: Santo Dios, el Padre Eterno

diciendo sobre el discos (patena): Santo Fuerte, el Hijo que es Igual en la Eternidad

diciendo sobre el caliz: Santo Inmortal, el Espíritu Santo, Santísima Trinidad, ¡Gloria a Ti!

El Sacerdote alza el Gran Velo, y lo coloca sobre los hombros, diciendo:

Sacerdote: En paz, levantad vuestras manos hacia las cosas santas y bendecid al señor.

Y toma con devoción la Santa Patena cubierta y [al coloca sobre la cabeza del Sacerdote; quien la sostiene con su mano izquierda mientras con la diestra toma el incensario] luego el sacerdote con la derecha y luego con las dos manos toma el Santo cáliz que esta cubierto .Dice: Sube Dios entra aclamaciones, El Señor a toque de trompetas.

Si el Sacerdote celebra solo, lleva con una mano la Patena y con la otra el Cáliz, también son llevados en la procesión la Lanza y la Cuchara de comunión y la Cruz.

El clero precedido por el Sacerdote: (ó el Sacerdote) que lleva la Patena, sale por la Puerta Norte, donde esperan los acólitos con las velas y desde ahí continúan en procesión solemne hasta la Puerta Real, cantando varias peticiones, las más comunes son:

La Entrada Mayor

Sacerdote: De nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Cirilo, patriarca de Moscú y de Toda Rusia, de nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América el Señor Dios se acuerde en Su reino , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: De esta tierra y de los fieles que habitan en ella el Señor Dios se acuerde en Su reino , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

De la tierra rusa amparada por Dios y por su pueblo ortodoxo, tanto en la patria como en la diáspora, el Señor Dios se acuerde en Su reino , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: De las tierras afligidas de N.N. y de sus pueblos ortodoxos el Señor Dios se acuerde en Su reino , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: A los siempre recordados fundadores de este santo templo y a nuestros padres y hermanos y a los siervos de Dios difuntos, N.N., que duermen en la esperanza de la resurrección a la vida eterna, que el Señor Dios les recuerde en Su reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: A los siervos de Dios...por quienes se ofrece esta oblación por su salud, paz, visitación, salvación, perdón y remisión de sus pecados, que el Señor Dios los recuerde en Su reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: :Amén.

Sacerdote: Y de todos vosotros, los cristianos ortodoxos, el Señor Dios se acuerde en Su reino , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El Sacerdote: con la Patena sostenida sobre la Cabeza, entra en el santuario, por la Puerta Real y se ubica al lado derecho del Altar.

Mientras el Coro canta el resto del Himno a los Querubines.

Pueblo: Amén. Para recibir al Rey de todo, por las huestes angelicales invisiblemente escoltado. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Al entrar el Sacerdote tras el Sacerdote:, éste le dice al Sacerdote: que el Señor Dios se acuerde de tu sacerdocio en Su reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El sacerdote le responde: que el Señor Dios se acuerde de tu diaconado en Su reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Luego pone el santos en el santo Altar, a su derecha, y recibiendo la santa Patena del Sacerdote:, la pone a su izquierda, al lado del Cáliz diciendo:

Sacerdote :(en voz baja): El noble José, habiendo quitado de la Cruz tu purísimo cuerpo, y habiéndolo envuelto en una sábana limpia, y ungido de aromas, lo colocó en un sepulcro nuevo.

El Sacerdote quita los velos que cubren la Patena y el Cáliz, los pone sobre uno de los lados del altar, diciendo:

En el Sepulcro en el cuerpo, en el infierno con el espíritu siendo Dios; en el Paraíso con el Ladrón, y en el Trono con el Padre y el Espíritu Santo llenando todas las cosas. Oh Tú que eres infinito.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Oh Cristo, Tu sepulcro que es fuente de nuestra resurrección, se mostró Vivificador, y más brillante que el Paraíso, y más bello que toda cámara real.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos

Regójate Tú eres una morada santa para el altísimo, porque por medio de Ti, oh Madre de Dios, fue concedida la alegría a los que claman: Bendita eres entre las mujeres, oh Señora exenta de toda mancha.

Cuando fuiste a al muerte, ¡oh vida inmortal! Aniquilaste el infierno con el relámpago de Tu divinidad. Y cuando levantaste a los muertos que estaban bajo la tierra, clamaron a Ti todos los poderes celestiales: ¡oh Cristo Dios, dador de vida, gloria Ti!

Lo incienso, diciendo; ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros! **(tres veces)**

La Letanía de la Prótesis

Sacerdote: Completemos nuestra oración al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por los preciosos dones ya ofrecidos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo: **(lento, si no hay Sacerdote:)** Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Un ángel de paz, guía fiel, y custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y arrepentimiento, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra, Teotocos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote: ¡Señor, Dios, Todopoderoso, Único Santo! Tu que aceptas el sacrificio de la alabanza de los que Te invocan de todo su corazón, recibe de nosotros los pecadores nuestra suplica y llevala a tu Santo Altar; danos capacidad para ofrecerte oblaciones y sacrificios espirituales, por nuestros pecados y por las ignorancias del pueblo, y haznos dignos de hallar gracia ante Ti, para que nuestras ofrendas sea aceptable ante Ti, y para que el Buen Espíritu de tu Gracia venga sobre nosotros, sobre estos Dones, aquí presentes y sobre todo tu pueblo...

Por las misericordias de Tu Hijo Unigénito con el cual eres glorificado, juntamente con Tu Espíritu Santísimo, Bondadoso, y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Amémonos unos a otros para que confesemos unánimemente:

Pueblo: Al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, la Trinidad consubstancial e indivisible.

El sacerdote hace tres metanias ante la Santa Altar y besa la Ofrenda encima del velo: sobre la Patena, el Caliz, y la Mesa, diciendo: ¡Te quiero, Señor, mi fortaleza; el Señor mi roca y mi baluarte!

Sacerdote: ¡Las puertas! ¡Las puertas! Con sabiduría atendamos.

El Credo Niceno-Constantinopolitano

Creo en un solo Dios Padre, Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles.
Y en un Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios,
engendrado del Padre antes de todos los siglos;
Luz de Luz, Verdadero Dios de Dios Verdadero,

engendrado, no hecho, consubstancial con el Padre, por quien todas las cosas fueron hechas.

Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y María la Virgen, y se hizo hombre.

Y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilato, y padeció y fue sepultado. Y al tercer día resucitó, según las Escrituras.

Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre; y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos. Y Su reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, el Señor, Dador de la vida, Quien del Padre procede, Quien con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, Quien habló por los profetas.

Y en la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica.
Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos,
y la vida del siglo venidero. Amén.

La Anáfora

Sacerdote: Estemos bien. Estemos con temor. Atendamos para ofrecer en paz la santa oblación.

Pueblo: Misericordia de paz, sacrificio de alabanza.

Sacerdote: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre, la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Elevemos los corazones.

Pueblo: Los elevamos al Señor.

Sacerdote: Demos gracias al Señor. **(Nos inclinamos.)**

Pueblo: Digno y justo es adorar al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, la Trinidad consubstancial e indivisible.

Sacerdote (en voz baja): Es digno y justo cantarte, bendecirte, alabarte, darte gracias y adorarte en todo lugar de Tu imperio, pues Tu eres Dios inefable, incomprendible, invisible, inconcebible, siempre el mismo; Tu y Tu Unigénito Hijo y Tu Espíritu Santo. Tú de la nada nos trajiste a la existencia, y cuando nos caímos por el pecado, Tu nos levantaste de nuevo, y no dejas nada por hacer, hasta conducirnos al cielo y concedernos Tu reino futuro. Todas estas cosas nosotros te las agradecemos, y a Tu Unigénito Hijo y a Tu Espíritu Santo; por todas las cosas; las que sabemos y las que no sabemos, y por todas las bendiciones visibles e invisibles dadas a nosotros. Nosotros también le agradecemos esta liturgia que Tu Té dignas aceptar de nuestras manos, aunque Tu estas rodeado por miles de Arcángeles y legiones de Ángeles, por Querubines y Serafines, de seis alas, y muchos ojos sublimes alados

El sacerdote levanta el Asterisco con sus dedos, haciendo la señal de la Cruz sobre la Patena,; lo cierra pues y los pone sobre los velos. Mientras tanto, dice:: Cantando el himno de victoria, proclamando, clamando y diciendo:

Pueblo: ¡Santo, Santo, Santo Señor Sabaoth, el cielo y la tierra están llenos de Tu gloria! ¡Hosanna en las alturas! ¡Bendito es El que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

Sacerdote: (en voz baja) Junto con estos bienaventuradas potestades, Señor misericordioso, nosotros también proclamamos y decimos: Tú eres santo y santísimo Tu y Tu Unigénito Hijo y Tu Espíritu Santo. Tú eres santo y santísimo, y sublime es Tu gloria. Tu que por amor a Tu mundo le haz dado Tu Unigénito Hijo para que quien quiera creer en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Él cual, habiendo venido y cumplido el plan divino para nosotros. En la noche cuando Él fue entregado, o más bien cuando Él se entregó por la vida del mundo; Él tomó el pan en Sus santas manos, puras, y sin manchas, dio gracias, bendijo, santificó, partió y lo dió a Sus santos discípulos y apóstoles, diciendo:

Sacerdote: Tomad, comed, éste es Mi cuerpo, que por vosotros es partido para la remisión de los pecados.

Pueblo: Amén.

Sacerdote (en voz baja): Y después de la cena, de la misma manera, Él tomó la copa, diciendo:

Sacerdote: Bebed todos de él; ésta es Mi Sangre del Nuevo Testamento, que por vosotros es derramada para la remisión de los pecados.

Pueblo: Amén.

Sacerdote (en voz baja): Por eso, recordando este mandato del Salvador, y todos lo que ha sido hecho por nosotros: la cruz, la tumba, la resurrección al tercer día, la ascensión al cielo, la entronización a la diestra del Padre, y la segunda y gloriosa venida...

El sacerdote, cruzando los brazos eleva con una mano la patena y con la otra el cáliz, y entona:

Sacerdote: Lo tuyo, de lo que es tuyo, te ofrecemos por todos y por todo.

Pueblo: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias Señor, y a Ti suplicamos, oh Dios nuestro.

El sacerdote se postra tres veces antes de la Santa Mesa y dice :

Sacerdote: Oh Dios que mandaste el Espíritu Santo encima de los apóstoles a la tercera hora, no Lo quite de nosotros, oh Bondadoso, pero renueva Él en nosotros que roguemos a Ti.

Sacerdote: Cread en mi un corazón limpio, oh Dios, y renueva un espíritu recto en mí.

Sacerdote: Oh Dios que mandaste el Espíritu Santo encima de los apóstoles a la tercera hora, no Lo quite de nosotros, oh Bondadoso, pero renueva ÉL en nosotros que roguemos a Ti.

Sacerdote: Cread en mi un corazón limpio, oh Dios, y renueva un espíritu recto en mí.

Sacerdote: Oh Dios que mandaste el Espíritu Santo encima de los apóstoles a la tercera hora, no Lo quite de nosotros, oh Bondadoso, pero renueva ÉL en nosotros que roguemos a Ti.

Sacerdote (en voz baja): Una vez más nosotros te ofrecemos a Ti, este culto espiritual incruento, y pedimos, rogamos, y suplicamos: envía Tu Espíritu Santo sobre nosotros y sobre estos dones presentes.

Sacerdote: Bendice el santo Pan, Y haz de este pan el precioso cuerpo de Tu Cristo. Amén.

Sacerdote: bendice el cáliz Y haz que lo que esta en este Cáliz, sea la preciosa Sangre de Tu Cristo. Amén.

El sacerdote: bendice a los santos dones, diciendo:
Transformándolo por Tu Espíritu Santo. Amén. Amén. Amén.

Sacerdote (en voz baja): De suerte que venga a ser para los que participan: purificación del alma, perdón de los pecados, comunión del Espíritu Santo, plenitud del reino de los cielos, confianza en Ti, y no motivo de juicio ó condenación. De nuevo, Te ofrecemos este culto espiritual por medio de aquellos que reposan en la fe, de los antepasados, los padres, los el patriarcas, los profetas, los apóstoles, los predicadores, evangelistas, los mártires, confesores, los ascetas, y por todas las almas justa muertas en la fe.

Sacerdote: Especialmente por nuestra santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana Teotocos y siempre-Virgen María.

En lugar de “Digno es en verdad bendecirte...”, cantamos

Tono 1

El ángel clamó a la llena de gracia: ¡Alégrate, oh Virgen pura! Y de nuevo digo, ¡alégrate! Porque tu Hijo ha resucitado del sepulcro al tercer día, y ha resucitado a los muertos, ¡pueblo, alegraos!

Resplandece, resplandece, oh nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor ha nacido sobre ti; baila ahora y alégrate, oh Sión, y regocíjate, oh pura Teotocos, en el surgimiento de Aquel a Quien tú diste a luz.

Sacerdote:(en voz baja) Recuerda, Señor, la ciudad en que vivimos, de cada ciudad y país, y de los creyentes que viven en ellas. Recuerda, Señor, a los viajeros, a los enfermo, a los que sufren, y a los cautivos, concédeles Tu protección y salvación. Acuérdate, Señor, de aquéllos que hacen trabajo caritativo y que sirve en Tus Santas Iglesias, y de quienes ayudan a los pobres. Y enviamos Tu misericordia sobre todos nosotros.

Y concédenos que con una sola boca y un solo corazón glorifiquemos y cantemos Tu honorable y magnífico nombre, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Y que las misericordias del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo sean con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

La Letanía antes del Padrenuestro

Sacerdote:: Habiendo conmemorado a todos los santos, una y otra vez en paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:: Por los preciosos dones ofrecidos y santificados, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:: Que nuestro Dios, el Amante de los hombres, recibéndolos sobre Su santo, celestial y místico Altar como olor de fragancia espiritual, envíe sobre nosotros en cambio la gracia divina y el don del Espíritu Santo, roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:: Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo: (lento, si no hay Sacerdote:) Señor, ten piedad.

Sacerdote:: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:: Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote:: Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote:: Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote:: Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y cuerpos y la paz del mundo, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote:: Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y arrepentimiento, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote:: Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Habiendo pedido la unión de la fe y la comunión del Espíritu Santo, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti. Señor.

Sacerdote (en voz baja):...Te ofrecemos toda nuestra vida y esperanza, Soberano Señor, pedimos, oramos, y rogamos: haznos digno de compartir Tus celestiales e imponentes Misterios de esta santa y espiritual Mesa con conciencia pura; para la remisión de los pecados, perdón de transgresiones, comunión del Espíritu Santo, herencia del reino del cielo, confianza ante Ti, y no para juicio o condenación.

Sacerdote: Y haznos dignos, oh Soberano, de que con confianza y sin condenación podamos atrevernos a llamarte Dios celestial y Padre, y a decirte **(Nos inclinamos.):**

El Padre Nuestro

El pueblo:

Padre nuestro,
que estás en los cielos,
santificado sea Tu nombre, vénganos Tu reino,
hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día dánoslo hoy,
y perdónanos nuestras deudas
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,
y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Sacerdote:: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Pueblo: (lento) A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Y damos gracias, Oh Rey invisible. Por Tu poder infinito creaste todas las cosas, y por Tu gran misericordia haz traído todo de la nada al ser. Todopoderoso, mira desde el cielo a los que han inclinado sus cabezas ante Ti; ellos no la han inclinado antes la carne ni a la sangre, pero sí ante Ti, el Dios Poderoso. Por eso, Señor, guía el curso de nuestra vida, para nuestro beneficio según la necesidad de cada uno de nosotros. Navega con aquéllos que navegan; viaja con aquéllos que viajan; y sana al enfermo, Tú que eres médico de nuestras almas y cuerpos.

Por la gracia, compasión y amor a los hombres de Tu Hijo Unigénito, con el cual eres bendito, juntamente con Tu Espíritu Santísimo, Bondadoso, y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote (en voz baja): Señor Jesucristo, Dios nuestro, atiéndenos desde Tu morada santa y desde el trono glorioso de Tu reino. Tu, que en lo alto estas sentado con el Padre, y también estas invisiblemente presente entre nosotros. Ven y santifícanos, y con tu poderosa mano, danos Tu purísimo Cuerpo y preciosa Sangre, y a través de nosotros a todo Tu pueblo.

La Elevación

Sacerdote:: Atendamos.

Sacerdote: Lo Santo para los santos.

Pueblo: Uno es Santo, Uno es el Señor, Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Pueblo: Recibid el Cuerpo de Cristo, gustad de la Fuente de la Inmortalidad. Aleluya, aleluya, aleluya.

Después del fragmentar el sagrado Pan, el sacerdote dice en voz baja:

El Cordero de Dios es partido y distribuido; partido sin ser dividido. Él es comido sin ser nunca consumido, pero Él santifica aquéllos que comulgan de Él.

(Entonces el sacerdote pone una porción del sagrado Pan IC en el Cáliz y dice:)

La plenitud del espíritu santo. Amén.

El sacerdote bendice el agua hirviendo, y dice:

Sacerdote:(en voz baja)...Bendito es el fervor de Tus santos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Pone en forma de cruz el agua en el Cáliz, y el sacerdote dice:

Sacerdote:(en voz baja)...El fervor de la fe está lleno del Espíritu Santo. Amén.

Las Oraciones de la Comunión se recitan silenciosamente por aquéllos que se preparan a recibir los santos Misterios.

Pueblo: Creo, Señor, y confieso que en verdad eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido al mundo a salvar a los pecadores, de los que yo soy el primero. También creo que este es Tu inmaculado Cuerpo y que esta es Tu preciosa Sangre. Por eso, Te imploro, ten piedad de mí y perdona mis culpas voluntarias e involuntarias, las de palabra o de obra, a sabiendas o en ignorancia, y hazme digno sin condenación de participar de Tus inmaculados misterios para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

A Tu cena mística, oh Hijo de Dios, recíbeme hoy como participante, pues no hablaré de Tu misterio a Tus enemigos, ni Te daré un beso como Judas, sino que como el ladrón Te confesaré, acuérdate de mí, Señor, en Tu reino.

No sea motivo de mi juicio ni de mi condenación la comunión de Tus santos misterios, Señor, sino de curar mi alma y mi cuerpo. Amén.

El sacerdote procede recibir la sagrada comunión.

Sacerdote (en voz baja): Aquí me acerco a Cristo, nuestro Rey inmortal y Dios.

A mí,.N., sacerdote, se me da el precioso y santísimo Cuerpo de Nuestro Señor, Dios y Salvador; Jesucristo para el perdón de mis pecados y vida eterna.

Él comulga entonces el sagrado Pan XC, tomándolo con la mano derecha.

Yo,..N., comulgo la preciosa y santísima Sangre de Nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

Y comulgando con tres sorbos, dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Él bebe entonces del Cáliz. Después, él secas sus labios y el borde del Cáliz, y besándole dice:

Esto que ha tocado mis labios, me limpiará de mis transgresiones y pecados.

El sacerdote transfiere las porciones restantes del Pan consagrado al santo Cáliz, y dice Habiendo visto la Resurrección de Cristo, postrémonos ante el Santo Señor, Jesús, el Único exento de pecado. Ante tu Cruz nos inclinamos, oh Cristo, y cantamos y glorificamos tu Santa Resurrección. Pues Tú eres nuestro Dios, y ningún otro conocemos y tu Nombre invocamos. Venid todos los fieles, postremonos ante la Santa Resurrección de Cristo. Porque por la Cruz entró la alegría en el mundo entero. Bendiciendo siempre al Señor, cantamos Su Resurrección, habiendo padecido la cruz, destruyó la muerte con su muerte

El sacerdote eleva el santo Cáliz y los dones frente a las Puertas Santas, y él o el Sacerdote dice:

Sacerdote: Con temor de Dios y con fe acercaos. (Nos inclinamos.)

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros!

Al comulgar a cada uno, el sacerdote dice:

Sacerdote: El siervo de Dios N., participa del precioso y santo Cuerpo y Sangre de nuestro Señor, Dios, y Salvador Jesucristo para el perdón de los pecados y para la vida eterna.

Pueblo: Recibid el Cuerpo de Cristo. Saboread la fuente de la inmortalidad. Aleluya, aleluya, aleluya.

Sacerdote: Salva, oh Dios, a Tu pueblo y bendice a Tu heredad.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros!

El sacerdote regresa al santo Altar, y transfiere las porciones de la Teotocos y de los Santos en el Cáliz. Entonces él hace la oración por los vivos y los muertos, en voz baja:

Sacerdote:(en voz baja)...Lava Señor, por Tu santa Sangre los pecados de todos aquéllos que han sido recordados, por las intercesiones de la Madre de Dios y de todos Tus santos. Amén.

Seas adorado, Oh Dios, en los Cielos. Y que Tu Gloria se extienda por toda la tierra (**tres veces**).

Inciensa y luego alza el santo cáliz y dice:

Sacerdote:(en voz baja)... Bendito sea nuestro Dios...

Sacerdote: , ahora y siempre y por los siglos de los siglos. (Nos inclinamos.)

Pueblo: Amén.

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros!

La Letanía de Acción de Gracias

Sacerdote:: Estemos de pie. Habiendo participado de los divinos, santos, purísimos, inmortales, celestiales, y vivificadores Misterios de Cristo, demos dignas gracias al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:: Habiendo pedido que el día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Te agradecemos, Señor, amante de la humanidad, Bienhechor de nuestras almas, porque en este día nos haz hecho una vez más dignos de Tus celestiales e inmortales Misterios. Endereza nuestro camino, establecemos firmemente en Tu santo temor, cuida nuestras vidas, y asegura nuestra salvación, por las oraciones y súplicas de la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María y de todos Tus santos.

Habiendo, el sacerdote doblado el Antimensión y sobre él tiene en forma vertical, el libro de los Santos Evangelios, hace la señal de la Cruz, diciendo:

Sacerdote: Porque Tú eres nuestra santificación y Te rendimos gloria a Ti, al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: En paz salgamos.

Pueblo: En el nombre del Señor.

Sacerdote:: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Oración detrás del Ambo

Sacerdote: Señor, que bendices a los que Te bendicen y santificas a los que ponen en Ti su confianza, salva a Tu pueblo y bendice a Tu heredad. Conserva la plenitud de Tu Iglesia. Santifica a los que aman la hermosura de Tu casa. Glorificarlos en cambio por Tu divino poder y no abandones a los que ponemos en Ti nuestra confianza. Da la paz a Tu mundo, a Tus Iglesias, a los sacerdotes, a toda autoridad y a todo Tu pueblo, porque toda buena gracia y todo don perfecto es de lo alto y desciende de Ti, Padre de las luces, y Te rendimos gloria, gracias, y adoración a Ti, al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Sacerdote: La bendición del Señor sea con vosotros por Su gracia y amor a los hombres , ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Clero: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte.

Pueblo: y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Cristo nuestro Dios verdadero, que resucitó de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte y otorgando vida a los que estaban en los sepulcros, por intercesión de su Madre purísima y de los santos, gloriosos, y alabadísimos apóstoles, de nuestro padre entre los santos, Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, de san **(nombre de los santos del día)**, de los santos y justos progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres. tenga misericordia de nosotros y nos salve, porque Él es bueno y el Amante de la Humanidad.

La Santa Trinidad conserva vuestras vidas en todo tiempo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: ¡CRISTO HA RESUCITADO!

Pueblo: ¡CIERTO HA RESUCITADO!

Sacerdote: ¡CRISTO HA RESUCITADO!

Pueblo: ¡CIERTO HA RESUCITADO!

Sacerdote: ¡CRISTO HA RESUCITADO!

Pueblo: ¡CIERTO HA RESUCITADO!

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros! **(tres veces)**

Sacerdote: Y a nosotros nos ha concedido la vida eterna;

Pueblo: adoramos Su Resurrección al tercer día.

La Bendición del carne, del queso, y de los huevos durante la Semana de Luz;

Mira, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, estas carnes frescas, y santifícalas como santificaste el carnero que el fiel Abraham te ofreció, y el cordero que Abad te trajo como holocausto; asimismo, el becerro cebado que mandaste sacrificar por tu hijo, que se había descarriado y volvió a ti; que así como él fue tenido por digno de disfrutar de tus cosas buenas, así también nosotros disfrutemos de estas comidas que son santificadas y bendecidas por ti, para el alimento de todos nosotros. Porque tú eres nuestro verdadero alimento, y el Dador de todos los buenos pensamientos, y te atribuyo gloria, junto con tu Padre, que es desde la eternidad, y tu todo Santo bien y Espíritu vivificante, ahora y siempre, y para el eras de eras. Amén.

Gloria al padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh Maestro, Señor nuestro Dios, Creador y Hacedor de todas las cosas; Bendice esta leche cuajada, y bendice igualmente estos huevos; y presérvanos en tu amorosa bondad. para que así como participamos de ellos, así también seamos llenos de tus dones, que sin desgana nos concedes, y de tu inefable bondad. Porque tuyos son el Reino y el Poder y la Gloria del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.